

# LA IMPORTANCIA PLANETARIA DE LA REGIÓN ANDINO-AMAZÓNICA

Luis Fernando Heredia / Coordinación del Foro Andino Amazónico

[www.foroandinoamazonico.org](http://www.foroandinoamazonico.org)

*Un par de datos son suficientes para dimensionar la importancia planetaria de la región andino-amazónica: posee una tercera parte de las reservas mundiales de agua dulce; el 20 por ciento de las reservas de energías fósiles del planeta se encuentran en este territorio de más de 11 millones de kilómetros cuadrados donde viven más de 55 millones de personas. Otro dato revela su importancia geoestratégica: 71 millones de hectáreas de América Latina han sido compradas por empresas extranjeras en los últimos años; el 78 por ciento de estas tierras se utilizan para la producción de alimentos y biocombustible. Ése es el escenario en el que se concentrará el más importante foro de debate democrático y plural sobre desarrollo rural en el país.*

## La región andino-amazónica

La región andino-amazónica es una unidad socio espacial ubicada al sur del continente americano e integrada por Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y Guyana; tiene una extensión aproximada de 11,6 millones de km<sup>2</sup> y una población que supera los 55 millones de personas.

La región posee una megadiversidad de flora y fauna, es bañada por más de 12 macro cuencas y 158 subcuencas hidrológicas, y la vigilan imponentes cordilleras andinas con una altura superior a los 6.400 metros sobre el nivel del mar. En ella viven cerca de 385 pueblos indígenas que hacen de esta región el hábitat donde reproducen su vida material y espiritual. (Estimación con datos de RAISG, 2012 y CAN, 2012).

Sus funciones ambientales en la regulación del bioclima, sus importantes reservas de agua dulce (1/3 de las reservas del planeta) y energías fósiles

(20% de las reservas mundiales) y el rol preponderante que juega en la producción de alimentos, le otorgan a la región andino-amazónica una indudable importancia planetaria.

Esa condición multidiversa, a la que se suma su carácter estratégico en la geopolítica continental por su riqueza hidrocarburífera, hídrica y mineralógica, y por su vocación agroalimentaria y forestal, hacen que la región andino-amazónica se encuentre bajo una intensa presión por complejas dinámicas económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales que condicionan el enfoque, las políticas, planes y programas que los Estados de la región impulsan para generar el desarrollo rural.

## Modelos de desarrollo en la región andino-amazónica

Durante los últimos dos lustros, y en respuesta a la crisis alimentaria mundial, los mercados globales —sobre todo los de la región de los países emer-



gentes como Asia— han incrementado de manera exponencial sus demandas de volúmenes de materias primas, energía y alimentos. La presión por satisfacer esta demanda ha devuelto a la región andino-amazónica su tradicional rol de proveedor de materias primas y con ello el afincamiento de modelos productivos extractivistas que han no significado una alternativa real para la superación de los niveles de la extrema pobreza y equidad social en esta región. Más al contrario, se han agudizado los escenarios de conflictividad entorno al acceso, propiedad y gestión de la tierra, territorios y recursos naturales. Por otro lado, la economía indígena campesina y los productores rurales confrontan a diario políticas discriminatorias de los Estados que han decidido priorizar los beneficios económicos inmediatistas que le proporcionan los modelos extractivistas.

Este modelo de desarrollo es también promocionado y financiado por el capital internacional. Un informe reciente de la CEPAL destaca que en la gestión 2011 América Latina y el Caribe recibieron 153.448 millones de dólares de Inversión Extranjera Directa, cifra que representa el 10% del flujo mundial de capitales. Los países andino-amazónicos figuran en el informe de la siguiente manera: el primer país receptor de esas inversiones fue Brasil, con un monto de 66.660 millones de dólares, cifra que representa un 37% más que el año 2010; el tercer lugar lo ocupó Colombia, con 13.234 millones de dólares; el cuarto Perú con 7.659 millones de dólares; en el sexto lugar se sitúa Venezuela con 5.302 millones; en el octavo está Bolivia con 859 millones de dólares (el 70% de esta inversión está dirigida a la actividad extractiva); y, por último, Ecuador con 186 millones de dólares. Este mismo informe destaca que el 57% de la inversión extranjera directa recibida por América del Sur se dirigió al sector de recursos naturales.

Bajo el argumento de contribuir a enfrentar la crisis alimentaria mundial, en la región andino-amazónica se está generando un proceso de extranjerización de la tierra para la reproducción del modelo extractivista. China, tiene el 20% de la población

mundial y sólo 9% de sus tierras son cultivables. Por ello, al igual que otros países en esta misma situación, muchos Estados, a través de diferentes mecanismos, han optado por el alquiler y la compra masiva de tierras en otros países, algunos de ellos (Argentina, Brasil, Bolivia) de la región andino-amazónica. Un estudio de la FAO (2001) señala que de 71 millones de hectáreas compradas en América Latina por empresas extranjeras, el 22% fueron destinadas para la actividad minera y turística, y el resto (78%) para la producción de alimentos y biocombustible. En el año 2010, inversores extranjeros mostraron su interés sobre 42 millones de hectáreas en la región a ser destinadas a la producción de alimentos para la seguridad alimentaria mundial (FAO, 2011).

## Cifras del extractivismo

En este contexto, entre los años 2001 y 2011, la región andino-amazónica incrementó su intercambio comercial con el mercado global de 15.000 millones a 182.000 millones de dólares. Este incremento comercial es producto de mayores volúmenes de materias primas provenientes de la actividad extractivista y la explotación de los recursos naturales. Por ejemplo, las exportaciones de Venezuela están constituidas en un 92.7% por bienes primarios como hidrocarburos y minerales. Esta cifra llega al 91.3% en el caso de Ecuador. Por su lado, en Perú, al igual que Bolivia, este rubro de exportación representa más del 70% (CEPAL, 2009).

Para la implementación de los agronegocios y la explotación forestal bajo los modelos de desarrollo extractivistas, entre el año 2000 y 2010 se han deforestado 240.000 km<sup>2</sup> de selva amazónica, lo que equivale al doble de la Amazonía ecuatoriana. Se han construido 96,5 mil kilómetros de carreteras con tramos que atraviesan áreas protegidas, cuencas hidrográficas y territorios indígenas, y su diseño ha sido pensado un principal propósito: conectar directamente los lugares de explotación de los recursos naturales con los mercados. De igual forma, se han concesionado 327 lotes petroleros con una extensión de 1.082.704 km<sup>2</sup> —lo que repre-



senta el 14% de la Amazonía— y con una sobreposición del 42% con las cuencas del Alto amazona y el 13% de los territorios indígenas. De igual forma, hasta el año 2012 se han construido 417 hidroeléctricas, la mayoría de ellas situadas en áreas protegidas, territorios indígenas y cuencas hídricas que son los medios de vida de los pueblos indígenas. Si la presión de los modelos extractivistas continúa con la misma intensidad en la Amazonía, en un futuro próximo podría desaparecer la mitad de la selva amazónica actual (RAISG, Amazonía Bajo Presión, 2012).

## Las fronteras hidrocarburíferas y agrícola

Existen señales y posicionamientos muy claros que proyectan una tendencia creciente al afincamiento de estos modelos extractivistas en la región. Por ejemplo, el Estado boliviano, a través del Vicepresidente Álvaro García Linera, en ocasión del Congreso Petrolero realizado en la Ciudad de Santa Cruz el pasado mes de mayo, comunicó que en Bolivia, desde el año 2007 al 2014, la frontera hidrocarburífera se ampliará de 2,8 millones de hectáreas a 24 millones de hectáreas, cifras que cubren el 22,4% del territorio nacional. Cálculos realizados por Rafael García Mora con datos del CEDIB, establecen que esta decisión de Estado afectará a 11 áreas protegidas de las 22 que existen en el país; entre todas ellas, el Madidi se verá afectado en un 75%, el Aguargüe en un 72% y el Pílon Lajas en un 82% (Página Siete, /06/06/2013). En esta misma dirección, la misma autoridad nacional, esta vez en ocasión del “Encuentro Agroindustrial Productivo: Más inversión”, realizado el mes de julio pasado en la ciudad de Santa Cruz, manifestó: “Me inclino por las 13 millones de hectáreas de producción, no es algo imposible, es más, podría ir más allá... porque debemos alimentar al país pero también al mundo”. Esta proyección significa un nivel crecimiento de la frontera agrícola que supera el 200% (de 3,8 millones a 13 millones de hectáreas).

Estimaciones de la FAO, establecen que en las próximas cuatro décadas se requerirá producir un 70%

más de alimentos, para lo cual se tendrían que habilitar 120 millones de hectáreas. Según los organismos internacionales, los campesinos e indígenas —hoy a cargo de producir el 30% de la producción alimentaria a nivel mundial— son nuevamente los llamados a resolver el problema del hambre del mundo (FAA, 2011). Brasil es el tercer productor mundial de alimentos, con 5,1 millones de establecimientos agropecuarios, de los cuales el 84% son de agricultura familiar, pero éstos sólo ocupan el 24% de la superficie de la tierra agrícola y pecuaria (Bruckman, 2011).

Los pueblos indígenas que habitan la región andino-amazónica tienen como medio de vida principal el territorio, la tierra y los recursos naturales. Su estrategia económica alimenticia, su sistema sociocultural y su vida religiosa y espiritual, tienen como fuente de reproducción su territorio. Estos pueblos, dueños originarios de sus territorios, han logrado a través de sus luchas el reconocimiento legal de su derecho propietario por parte de los Estados. Sin embargo, los recursos hidrocarburíferos, minerales, acuíferos, forestales y las tierras con aptitud agropecuaria que constituyen la base de los modelos de desarrollo extractivistas, que abrazan y promueven los gobiernos de la región andino-amazónica, en gran proporción se encuentran en los territorios de los Pueblos indígenas y comunidades campesinas. En Brasil, durante el periodo 2009-2012, 60 líderes indígenas han sido asesinados por defender sus territorios (FAA, 2011). En otros países como Bolivia, Ecuador y Perú, las movilizaciones de los pueblos indígenas en defensa de sus territorios han sido criminalizadas y sus líderes sufren persecuciones políticas permanentes.

En este contexto, ¿cuáles son los efectos e impactos de los modelos de desarrollo extractivistas en la sociedad, el medio ambiente y los Estados de la región andino-amazónica?; ¿es viable la implementación de nuevos paradigmas de desarrollo sostenibles en la región andino-amazónica?; ¿cuál es el futuro de la economía indígena campesina en el marco de su rol para la seguridad alimentaria y los efectos cada vez más directos de los modelos



extractivistas?; ¿cómo se podría fortalecer la capacidad, el papel y aporte de los productores rurales en el actual proceso de transformaciones estatales y en el tránsito hacia el paradigma del vivir bien?; ¿cuál es la situación actual y su sostenibilidad de la soberanía y seguridad alimentaria en la región andino-amazónica?; ¿qué rol juegan las economías y migraciones transfronterizas en el desarrollo de los Estados de la región andino-amazónica?; ¿cuál es el estado situacional y la viabilidad institucional de las democracias en los Estados de la región andino-amazónica?; y ¿cuál es la perspectiva del buen vivir del mundo indígena campesino de esta región en estos escenarios?.

## Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural

Motivados e interpelados por esta compleja realidad, un grupo de instituciones y organizaciones nacionales y regionales con experiencia en desarrollo rural, en la perspectiva de generar espacios democráticos y plurales desde la sociedad civil con el objetivo de analizar, reflexionar y construir consensos en torno a las respuestas y propuestas que exige la problemática del desarrollo en la región andino-amazónica, decidieron en agosto de 2011 aliarse de manera estratégica para constituir la "Plataforma de instituciones dinamizadoras del Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural" (FAA-DR).

La difusión de investigaciones y publicaciones; la realización de espacios y eventos de debate como foros, seminarios, conversatorios, simposios; el intercambio de experiencia de los actores involucrados; la realización de ferias agroecológicas y del libro; y la formulación de propuestas que impacten en las políticas relacionadas con el mundo rural, son acciones que se impulsan desde el FAA-DR, buscando a través de éstas, profundizar, difundir y poner en agenda y debate público las diferentes temáticas que hacen al desarrollo en la región andino amazónica.

Para el 2013, se han planificado acciones que permitan continuar con este proceso hacia la ampliación y profundización del conocimiento y del debate público y plural. Por ello, el mes de septiembre próximo (ciudad de La Paz, 18, 19 y 20), se realizará el SEGUNDO FORO INTERNACIONAL ANDINO AMAZÓNICO DE DESARROLLO RURAL, espacio en el que los modelos de desarrollo, la economía campesina indígena, la problemática entorno a tierra, territorio y recursos naturales, y los temas relacionados al Estado y la democracia en la región, serán los temas centrales del debate.

En este marco, es valorable el aporte que significa para la institucionalidad democrática la reconducción de las políticas y modelos económicos productivos, el equilibrio medioambiental y la equidad e inclusión social que se busca con el debate y las propuestas de políticas públicas que se generarán desde el Foro Andino Amazónico.



organizadores



socios estratégicos